30

Signos

Revista de divulgación cultural universitaria
Número treinta. Año 9. Cárdenas, Tabasco.
Septiembre - Diciembre de 2019.

MIGUEL PÉREZ S/T.

MOCTEZUMA: EL SER HUMANO ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD HISTÓRICA

Manuel Jesús Espinoza Aguilar

PERIODISMO DE MUJERES

Martha Cuevas

MIGUEL PÉREZ

Artísta visual cardenense

POESÍA CARIBEÑA

Daniel Baruc (Dominicana), Agustín Labrada (Cuba), Ricardo Canizales (Colombia)

EJEMPLAR DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Signos

DIRECTORIO

Director
Níger Madrigal

UPCH
Ediciones

Consejo Editorial
Rafael Cabal Cruz
Omar Castro Castillo
Lidia Copitzi Domínguez Moreno
Claudia Clementina Hernández Díaz
Carlos Ochoa De la Cruz
Héctor Manuel Tosca Soriano

Diseño Gráfico
Impresionismo de México
S.A. de C.V.

Signos. *Revista de expresión universitaria.* Es un órgano de difusión de la Universidad Popular de la Chontalpa con periodicidad trimestral que se produce en el Departamento Editorial y de Divulgación a cargo de la MC. Lidia Copitzi Domínguez.

Domicilio en Carretera Cárdenas-Huimanguillo Km. 2. Ranchería Paso y playa. Cárdenas, Tabasco. Tel. 937 372 70 50
Correo electrónico:
revistasignos@yahoo.com.mx
nigermadrigal@yahoo.com.mx

Autor: Miguel Pérez
Portada ***No. 30***

Los textos aquí publicados expresan exclusivamente la opinión del autor.

Registro en trámite.
Impreso en México.

Signos se imprimió en los talleres de *Impresionismo de México, S.A. de C.V.* Calle Doña Fidencia 109 Villahermosa, Tabasco. Col. Centro. C.P. 86000.

Contenido

EDITORIAL 1

MOCTEZUMA, EL SER HUMANO, ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD HISTÓRICA 2
Manuel Jesús Espinoza Aguilar

PERIODISMO DE MUJERES: SU INCURSIÓN EN LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA DE TABASCO 5
Martha Cuevas

¿EXISTE LA MAGIA? 8
Omar Castro Castillo

DOS POEMAS 10
Yesica Santos Argüelles

EL JALÓN LITERARIO 11

LA MÚSICA Y EL VÉRTIGO 23
Daniel Baruc Espinal

CUATRO POEMAS 25
Agustín Labrada

POEMAS PARA NADIE 26
Ricardo Canizales

LA CALLE DE LAS CHERNAS 28
Alfredo Jacinto

CALAVERITAS LITERARIAS 30
Alfredo Jacinto

QUEHACER UNIVERSITARIO 32

Miguel Pérez s/t.

UNIVERSIDAD POPULAR DE LA CHONTALPA

Biól. Antonio Enrique del Ángel Flores
Rector

Mtra. Petrona Gómez Rivera
Secretaría Académica

M.I. Reinerio Escobar Peréz
Secretaría de Administración y Finanzas

L.A.E. Rafael Cabal Cruz
Secretario de Extensión Universitaria y Servicio Social

Lic. Omar Castro Castillo
Encargado de la Dirección de Difusión Cultural

Mtra. Lidia Copitzi Domínguez Moreno
Departamento Editorial y Divulgación

Editorial

Con esta entrega llegamos al número 30 de Signos UPCH, nueve años de mantener este espacio abierto al arte y a la literatura, de difundir y promover la obra creativa de escritores, pintores, fotógrafos, grabadores, todos ellos de distintas latitudes, ponderando la participación de profesores y alumnos de nuestra universidad. El fomento de la cultura es una obligación de toda institución educativa, es por ello que, la Secretaría de Extensión Universitaria a través la Dirección de Difusión Cultural y el Departamento Editorial y de Divulgación se avocan a mantener viva esta publicación en el afán de cumplir con esta encomienda. En este número la participación es variada pero con obras de un excelente nivel creativo. La poesía caribeña de Daniel Baruc, Agustín Labrada y Ricardo Canizales, en el ensayo nos llegaron textos de Martha Elena Cuevas y de Omar Castro Castillo, un cuento corto de Alfredo Jacinto. En este dossier El jalón literario coordinado esta vez por Elizabeth Meza nos brinda textos de su propia creación como esa muy singular prosa poética de Magnolia Vásquez Ortiz donde los sueños se vuelven imágenes etéreas cargadas de vida familiar; en el poema de Eréndira Toledo lo onírico sigue fluyendo hasta rozar lo erótico; Miriam Castillo interpreta desde otro idioma un poema de Ama Ata Aidoo; Rodrigo Arteaga Portillo se sueña en la imposibilidad de ser escritor escribiendo y Elizabeth Meza García se reconoce en la poesía de otras mujeres que no son sino sus más íntimos espíritus saliendo de ella misma, de este modo los jaloneros, sostenidos de palabras, nos regalan como siempre su compromiso con la escritura y con Signos. Es justo mencionar a manera de fe de erratas, que en nuestro número 29 Jalón 23, por error de diseño, omitimos el nombre de Eréndira Toledo como irresponsable, cómplice y encubridora, y pusimos en su lugar a Magnolia Vásquez Ortiz, por lo que ofrecemos disculpas y esta nota aclaratoria, con el agradecimiento de siempre. En la parte artística embellecen nuestra revista, la pintura del profesor Agustín Reyes Alarcón y la fotografía del profesor Manuel Capetillo, quienes forman parte del personal docente esta universidad impartiendo los talleres de volibol y fotografía respectivamente; la obra plástica de Miguel Pérez artista visual cardenense quien se basa principalmente en la experimentación para mostrarnos su propuesta dentro de lo que se podría considerar como arte contemporáneo.

MOCTEZUMA, EL SER HUMANO. ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD HISTÓRICA

POR
MANUEL JESÚS ESPINOZA AGUILAR.*

Robespierristas, antirrobespierristas:
os pedimos por piedad que nos digáis,
sencillamente, cómo fue Robespierre.

Marc Bloch

Cualquier mexicano que pase por el cruce de la calle República del Salvador con la Avenida José María Pino Suárez de la Ciudad de México, difícilmente recordará que quinientos años atrás (8 de noviembre de 1519) en ese mismo lugar se dio el primer encuentro entre Moctezuma Xocoyotzin (Moctezuma II) y Hernán Cortés. La razón de tal desconocimiento es porque, de la historia de nuestra nación, tal parece que la referente al pasado indígena y al encuentro y choque que se dio con España, es lo que más se ignora.

Precisamente, basado en ese desconocimiento del mencionado hecho histórico es que se ha formado y fortalecido el mito en torno a Moctezuma y al supuesto acto de cobardía por su sometimiento a Cortés, quien venía en nombre de la corona española. Ya sea por ignorancia, ya sea porque hay una fuerte tendencia de la historia patria sobre la visión de los vencedores, en este espacio se busca establecer diversos enfoques que bien pueden dar luz a la realidad de lo acontecido en aquél entonces y comprender las razones que el tlatoani mexica tuvo para no enfrentar de una forma beligerante al conquistador español.

A partir del encuentro de los mundos americano y europeo, producido el 12 de octubre de 1492 con la llegada de Cristóbal Colón a nuestro continente, se desencadenó una serie de hechos cuyo rasgo fundamental fue el ejercicio de una violencia ambivalente, pues los españoles marchaban entre los pueblos indígenas con la cruz por delante y la espada por detrás. Así, el sometimiento se daba de una forma u otra. Las expediciones que se llevaron a cabo en nuestras tierras tenían por objetivo fundamental la búsqueda y consecución del oro, metal que estaba convertido en el soporte del incipiente capitalismo europeo.

La primera fue dirigida por Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y fue un rotundo fracaso que incluso le costó la vida al mencionado explorador español. La segunda fue protagonizada por Juan de Grijalva en 1518, quien sí logró entrar en contacto directo de forma pacífica con los mayas de Tabasco, quienes le confirmaron la existencia de grandes cantidades del preciado metal que buscaban y que sólo lo hallarían en las tierras de un gran imperio que se ubicaba hacia donde se ponía el sol, en una clara alusión de la gran Tenochtitlan.

Sin embargo, sería un año más tarde que se efectuaría tal empresa y el encargado de la misma fue Hernán Cortés. En 1519, Cortés no sólo derrotó a los mayas chontales de Tabasco que un

año antes habían recibido pacíficamente a Grijalva, sino que se fue de inmediato sobre la gran Tenochtitlan impulsado por su enorme ambición de poder, riqueza y gloria y a la cual sometió finalmente el 13 de agosto de 1521 y a partir de entonces se edificó lo que hoy somos como mexicanos. Pero detengámonos en lo que aquí nos ocupa y que se ubica al inicio del proceso de conquista de la gran Tenochtitlan: el encuentro entre Moctezuma y Cortés y la larga y tradicional fila de denostaciones que hasta ahora ha sufrido el emperador mexica.

Iniciemos con uno de los grandes estudiosos de los pueblos indígenas de la época, el antropólogo e historiador Miguel León-Portilla, quien en su obra La visión de los vencidos, mostró su posición sobre Moctezuma y en ella da fe de cómo los intentos del mismo por detener el avance de los españoles hacia la gran Tenochtitlan, enviando hechiceros para causar males y esclavos para ser sacrificados frente a los españoles, fueron en vano pues en el emperador mexica y en su pueblo ya se había arraigado la idea de que los españoles eran dioses y concebían a Cortés como el Quetzalcóatl que había prometido regresar algún día.

> En México – Tenochtitlan, tanto Motecuhzoma como el pueblo en general viven intensos días de terror. "Los dioses", o unos extraños forasteros, venidos de más allá del mar inmenso, amenazan con acercarse a la gran capital mexica. El texto indígena nos pinta algo así como un retrato psicológico de la figura de Motecuhzoma agobiado por las dudas y las vacilaciones. Al fin vemos al gran tlahtoani (o rey) resignado, dominando su corazón para ver y admirar lo que habrá de suceder. (León-Portilla, 2002, p. 33)

El maestro Miguel León-Portilla nos deja entrever que la causa del temor de Moctezuma ante Cortés, tiene su origen en la fe de la religión que profesaba el emperador mexica y en la que se tenía la firme creencia del regreso del dios Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. De ahí que cuando vio que maleficios y sacrificios realizados por sus huestes no hicieron mella alguna en los españoles, creyó (no comprobó) que eran los dioses que la tradición religiosa afirmaba y que el pueblo mexica esperaba.

Sobre esto, cabe mencionar aquí lo que el escritor mexicano Carlos Fuentes menciona en el capítulo titulado De Quetzalcóatl a Pepsicóatl, de su libro Tiempo mexicano, en donde dice:

> En las sociedades indígenas todo era necesario: la libertad, a primera vista, sólo es identificable con una aspiración centrada en el mito de Quetzalcóatl y degradada, como lo ha hecho notar Laurette Séjourné, por la necesidad política del imperio azteca.
>
> La necesidad en sí es una prueba de la insuficiencia humana: el asombro cósmico, el terror natural, no son nunca ajenos a una reflexión, por sumaria que sea, sobre los límites de la libertad. En cierto modo, esa libertad crea lo que la niega para saberse distinta: los hombres no pueden ejecutar las obras de los dioses; ¿pueden los dioses ejecutar las obras de los hombres?
>
> La antigüedad mexicana contesta negativamente: los dioses son distintos de los hombres: cultura teocrática que afirma la separación. (Fuentes, 1998, pp 18-19)

Con base a lo anterior, confirmamos que el pensamiento de Moctezuma estaba determinado por la creencia religiosa del regreso de Quetzalcóatl. Creencia que a todas luces era una clara manipulación orquestada por el Imperio Mexica y fraguada como tradición e institución religiosa, que no podía ni debía ser cuestionada y así queda demostrado por la historia.

> Reinado de Moctezuma II. Este gobernante, cuyo reinado coincidió con la llegada de los españoles capitaneados por Cortés, tiene para la historia una imagen negativa, principalmente a causa de la supuesta debilidad que mostró frente al invasor en el desarrollo de la conquista, e incluso se le atribuyen muchos de los problemas inherentes a la situación de crisis del sistema estatal azteca.
>
> Sin embargo, Moctezuma Xocoyotzin parece haber sido el primer tlatoani en darse cuenta de la gravedad de la situación de crisis por la que atravesaba el imperio, la cual había empezado a hacerse evidente desde finales del reinado de Ahuízotl. Moctezuma II fue el primero en intentar una política de consolidación y estabilización, y su fracaso puede atribuirse más a la situación generada por los excesos de la ideología imperial, que a la debilidad personal que se le atribuye. (Delgado, 1994, pp 277-278)

Con la información anterior podemos concluir finalmente que Moctezuma, como todo ser humano, no era perfecto. Que si bien es cierto su capacidad intelectual le permitió darse cuenta de la gravedad de la situación política, económica y social en la que estaba inmerso su pueblo y que hizo un intento por librarlo de esa problemática, fue obvio que por encima de él habían grupos de poder que no concebían al imperio en la forma en que lo visionaba Moctezuma y mucho menos comulgaban con la idea de la superioridad del pueblo mexica, humano, sobre la de la tradición religiosa.

Así ha navegado Moctezuma en la historia de México, entre el mito y la cada vez más creciente construcción de una realidad histórica más objetiva.

***Manuel Jesús Espinoza Aguilar** es historiador, catedrático de la Universidad Popular de la Chontalpa

PERIODISMO DE MUJERES: SU INCURSIÓN EN LA ACTIVIDAD PERIODÍSTICA DE TABASCO (fragmento)

POR
MARTHA CUEVAS*

MUJERES GALARDONADAS

Lewis Caroll en su magna obra de Alicia en el país de las maravillas escribió que todo aquel que se esfuerza por algo en algún momento tendrá su recompensa. En el mundo fantástico de animalitos del bosque la historia marcaba la grandeza y la pequeñez de una mujer que en medio de las adversidades salía triunfante en los problemas cotidianos.

Dentro del edén las Alicias también encontraron recompensas en medio de la adversidad, ganadas a partir de meticulosas formas de sobresalir en medio de las noticias diarias. La lista es inmensa aunque a pesar de ello la cifra no se compara con la de los hombres que lograron el reconocimiento público.

El primer premio de periodismo que se tiene registrado para una mujer fue el de Rosario Rodríguez, reportera de cultura del diario Avance y tras ella, las listas apuntan a una obligada y generosa inclusión de género en todos los géneros periodísticos.

Entre las que sobresalieron de la lista se encuentran Lorena del Carmen Hernández Sólis, Rocelia Martínez, Gloria Karina López de Dios, en dos ocasiones Mary Fe Díaz, Martha Cuevas, Gabriela Gutiérrez Lomasto, Martha Oramas, Lucrecia Leduc, Felipa Nery Sánchez, Aida Castillo, Melesia Rodríguez, Cecilia Vargas, entre otras.

La lista aunque larga no hacía tanta justicia para las que de alguna forma también eran merecedoras de un galardón y que de alguna forma de esas injustas las hacían a un lado por no ser parte de las consideraciones finales de los cotos de poder.

Los premios sin duda eran parte de un proceso en el que no solamente se tomaba en cuenta la trayectoria de cada una, sino también el trabajo que de alguna forma marcaban todos los días bajo los radiantes rayos del sol, el esfuerzo continuo por engrandecer el proceso de la comunicación, yo diría que más allá de una profesión, el periodismo de mujeres se estableció como una lucha constante donde no debía haber barreras, donde los ovarios no eran pretexto para las debilidades y donde no hay nada que limite, castre o deje en silencio a una mujer periodista.

LETRAS QUE CAMBIAN VIDAS

"Mujer asesina a su esposo a machetazos", dice el titular de nota roja que sale en todos los diarios. En sus líneas se relata que después de años de violencia, una mujer que ha soportado la violación de una de sus hijas, en un ataque de locura asesina a su pareja una mañana de 1992, cuando éste le ha intentado robar lo poco que ella ha ganado planchando y lavando ropa ajena. Sin miramientos el coraje invade su piel morena y azota una y otra vez el filo del machete en el cuerpo de su concubino. Después bañada en sangre se lava la cara, se cambia la ropa y se sienta a esperar a la policía mientras cepilla su larga y desprolija cabellera negra. Es detenida por la policía estatal, condenada a más de 25 años de prisión por homicidio doloso, hasta que Gabriela Gutiérrez Lomasto conoce su historia.

Desde el semanario Perspectivas que dirige Isidoro Pedrero Totosaus inicia crónicas de un asesinato inmi-

nente. Alega la defensa propia que no tuvo la mujer durante la investigación y redacta enormes hojas tamaño estándar de una historia dolorosa.

Para principios de 1993, Gabriela Gutiérrez cambia la vida de esa mujer con sus letras, al lograr el indulto y la liberación de la fémina. Ese mismo año recibe el premio estatal de periodismo en Crónica publicada en el semanario Perspectivas.

Con su cabello enroscado en la nuca y con una hermosa flor roja que contrasta su piel clara sostiene la presea mientras asegura que el periodista profesional nace y se enriquece en la lucha diaria para hacerse creíble. Exige desde ahí la lectura obligada a todos los periodistas, desde un poema, hasta una revista, para evitar destruir el lenguaje.

Gabriela Gutiérrez Lomasto (1928-2013)

La cronista de la ciudad, estaba escondida en una panadería cercana al mercado Pino Suárez, entre latas de galletas de soda y panes dulces o salados. Desde ahí escuchaba las bandadas de pájaros que surcaban el cielo en todas las direcciones desde la tarde hasta la noche, en busca de un árbol como refugio donde esperar el alba. Su cabellera intensamente negra contrastaba con su piel rosada, con sus labios rojos, con sus ojos grandes testigos de la historia en la recién formada villa de pobladores escasos. Para 1944 se mantenía oculta tras el enorme mostrador de madera de la panadería "La espiga de oro" mientras al fondo en la pared que deja ver su angosta espalda una fotografía en sepia avala la historia familiar de Rosendo Gutiérrez y Rafaela Lomasto.

Aprendió desde ahí a distinguir a las personas por sus zapatos, para clasificar el estatus social por las palabras, para entender la vida durante las amplias horas de la tarde donde leía de todo. Escuchaba mucho y abría sus labios delgados para preguntar más y conocer historias comunes que nadie sabía, como convirtiéndose en los pájaros que veía revolotear buscando un destino seguro.

Tal vez fue ahí donde no pudo callar más. Y sus dedos se apresuraron a escribir, sus primeros pensamientos en hojas de papel de pan.

Había pasado los años consumiendo todas las letras que le caían en sus manos, páginas tras páginas y pensaba todo el tiempo, casi todo el tiempo a excepción de las tardes en Plaza de Armas, donde los domingos familiares se alzaban desde temprano con marimbas y música que llevaban sus pies sin permiso al ritmo que salían melodías de Manuel Pérez Merino.

Fue en una de esas tardes donde conoció a Agenor vestido de blanco de principio a fin, como intentando inmacular su piel morena. Dicen las ancianas que una mujer sabe cuando conoce al hombre de su vida. Pero Gaba analizó mucho para tomar una decisión. Había cosas que por el contrario no pensaba tanto.

A los 22 años escribió su primera historia para concursar en una publicación de la revista Confidencias donde ganó su primer premio y desde ahí supo de inmediato que debía escribir sin parar.

Pero el periodismo es de hombres en esa época. Y guarda sus escritos como tesoros hasta que José María Bastar Saso director del periódico El Censor le ofrece un espacio bajo el seudónimo de "Tijerina".

El olor a tinta emana de páginas en blanco y negro que humean ironía, Cada hombre o mujer es clasificado por adjetivos específicos tan directos que aunque el nombre del personaje cambie, la historia revela las personalidades existentes en un perfil de aventuras locas que son verídicas.

Los lectores dudan que una mujer logre escribir de esa forma, mucho menos creen que alguien como Gaba confidente oportuna de las tardes de calor pueda ser la autora de los escritos que se consumen como el pan caliente.

Escribe la historia de mujeres casaderas, de novias sin víctima, de hombres de campo, de las manos delicadas a las callosas extremidades que tienen los que

Gabriela Gutiérrez Lomasto

pasan los días bajo el sol y crea una vez cada día, un nuevo cuento tan real que provoca reclamos.

La expectativa de la nueva cronista ciudadana se convertiría paulatinamente en "La duquesa de Chiltepec" y "Terpsicore de castellana" en periódicos como Mercurio y El Hijo del Garabato. Se fija más en las manos de sus clientes, en las habladas, en las leyendas, en la historia urbana que teje cada día para hacer un personaje público, dentro del amor y el desamor, la riqueza y la pobreza, la traición o la mentira. Esos ojos intensamente negros hablan más que sus palabras, ocultas bajo pseudónimos que veían incorrecta la incursión femenina en las letras públicas.

En los pocos medios de la época "Tijerina" crea una columna anti-social. Una crítica persuasiva capaz de sacar de sus casillas a más de una mujer casadera. La más famosa se hace presente en el estreno de la película norteamericana "como pescar a un millonario" con Marilyn Monrroe, donde entre la multitud Tijerina escribe las miradas de aprendices pueblerinas al misterioso arte del amor. Cuentan que incluso; al mencionar nombres de las chicas casaderas, más de una madre de familia exige en la redacción de El Censor su despido y el nombre real de la columnista.

Poco a poco, dejó ver que una mujer podía llegar más allá del mostrador y ser mucho más que la madre amorosa de tres hijos.

En 1997, Gaba es la primera mujer en llevar el título de cronista de la ciudad, tal vez la única que vivió el crecimiento de una sociedad que daba paso a las mujeres y había escrito cientos de columnas en los diarios Presente, Novedades, Perspectivas, Tabasco al Día, El Clarín, El Momento y la revista Zona Luz entre otras más.

Se convierte en la mujer que enarbola causas justas, que se mete en la piel de las personas, en el aire que respiran, en sus pensamientos y en su voz.

Llega a los 80 años con un programa que se llamó "Ventanas del recuerdo" con crónicas que escribía a mano en letra cursiva y uñas escrupulosamente pintadas de color rojo, para hablar de todo sin escrúpulos ni alabanzas.

Cayó enferma en su casa llena de libros y recortes de periódico que armaban lo que amó siempre: la historia de Tabasco, donde guardaba sus amores, sus amistades, su relato ágil y fluido como las aves de su libro "Quién cortará las alas a los pájaros" y las obras que plasman la historia de Tabasco en su mirada; "Mi mercado Pino Suárez", "Ramón y cinco voces", "León Felipe", "Carne y símbolo" y "Río Jade".

Fue ahí cuando apartó sus enormes gafas con fondo de botella de sus ojos cansados para cerrarlos por siempre.

***Martha Elena Cuevas** es originaria de Villahermosa, Tabasco; es egresada de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (UJAT) de la licenciatura en Comunicación. Fue galardonada en el año 2000 con el Premio Estatal de Periodismo en el género de crónica. Su trayectoria periodística le ha permitido experimentar géneros de opinión y marcar el reflejo inédito de la sociedad en momentos medulares, con lo que instauró en medios impresos de la entidad hace casi media década la sección "Crónicas Martianas.

¿EXÍSTE LA MAGIA?

POR
OMAR CASTRO CASTILLO*

–¿Existe la magia? Preguntaba su nieto al pintor Daniel Ponce Montuy mientras presenciaban los actos de un mago.

–Claro que existe, la estamos viendo. Respondió entusiasmado el abuelo.

Esta anécdota que me contó Montuy, llegó nuevamente a través de un sueño.

Yo, incrédulo, durante muchos años me negué a sentir y disfrutar la presencia de la magia en mi vida.

La magia tiene múltiples facetas, diría que infinitas, y no todas son malévolas, esas son apenas unas leves manifestaciones del infinito conjunto.

Creo que cuando nos enamoramos caemos en un estado mágico. También cuando sentimos la belleza de una puesta del sol, la brisa del Mar Caribe, el viento frío del norte en Parras, de las distintas presencias de la inexplicable belleza que sentimos con todos nuestros sentidos y que hasta nos podrían provocar un llanto que se confunde con alegría, por ello, en ocasiones, algún poeta es capaz de crear poesía intentando asir la belleza de la magia.

La magia es un bien supremo, es inexplicable, pero podemos desarrollar la cualidad de sentirla.

Mi madre me abrió las puertas a la magia, entonces no quise cruzarlas, espere muchos años, ahora que ya murió me arrepiento de no haberla seguido…

Baruch Spinoza dice que los atributos de la divinidad son infinitos y que nos son desconocidos, en esa infinitud está la magia, la que apenas, a veces percibimos…sentimos.

Ya que estoy comentando acerca de la magia, diré que recientemente soñé recordando un acontecimiento de hace años, cuando éramos jóvenes y felices, entonces trabajábamos en Nacajuca, cuna del pueblo yokot´an.

A fines de la década de los años setenta estábamos en los camellones chontales del poblado de Tucta en Nacajuca, la zona chinampera, esperando la visita del embajador de China en México, quién por alguna razón fue invitado de Estado a la zona indígena, fue una visita oficial con poca comitiva, únicamente el embajador de China atendido por el Director del Instituto Nacional Indigenista en Tabasco y pocos acompañantes.

Yo llegué a trabajar al lugar de la visita mucho antes que los invitados, sorpresivamente apareció mi amigo Nabor Cornelio acompañado de su novia, una hermosa joven teapaneca vestida como para ir de fiesta, caminaba con sus zapatillas altas apoyada en el brazo de Nabor. Formaban una bella pareja. Con euforia me comunicaron que estaban próximos a casarse, que vivirían en mi casa y que trabajaría Nabor como abogado del INI, todo estaba acordado y se me comunicaba oficialmente. Estábamos felices. Llegó a la palapa del evento el embajador acompañado por el Director del INI, ambos dieron sus discursos,

caminaron por los bordos de tierra dragada del fondo de la laguna, pasaron y miraron de reojo a la elegante joven que bellamente desentonaba con el entorno.

Fue entonces que Nabor me dijo: "algo flojo el discurso de nuestro director, sin embargo irá mejorando, sin duda se está ensayando, va ser así, hasta que llegue a ser presidente de la República".

Sentí al instante el peso de la magia. Nabor no estaba bromeando, hablaba con la certeza y seriedad que utilizaba en los momentos que así lo ameritaban. Busqué su mirada para que confirmará su dicho. Y fue que sentí la fuerza de la premonición, y recordé que la premonición es la certeza de la muerte. El presagio nos otorga la certeza de nuestra mortalidad.

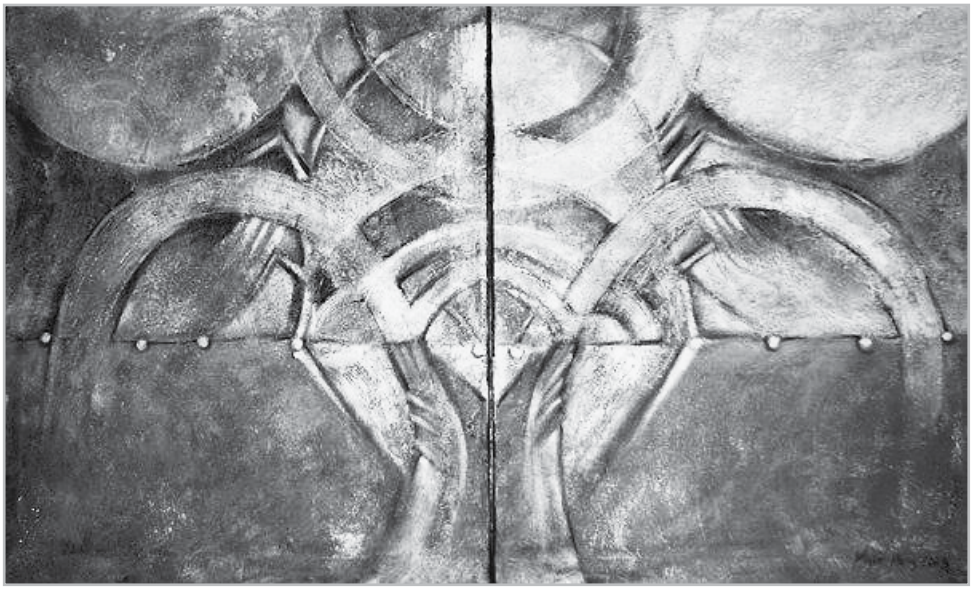
–Sí, será presidente de la república, lo único que pudiera detenerlo es que lo asesinen. Confirmó y siguió:

–Estoy tratando de conjurar. Me lo dijo seriamente, sombríamente, conjurar un latente peligro implica un fuerte pago…

Para inmediatamente dibujar su varonil sonrisa y alegremente vaticinar su integración al proyecto de residir y trabajar en Nacajuca.

Fue la última ocasión que disfruté la presencia de Nabor, a los pocos días murió en un duelo a balazos en Teapa, Tabasco. En Nacajuca había conjeturado un presagio y desechado el conjuro.

Cómo dijo el maestro Montuy: claro que la magia existe, ¿qué no la estás viendo?



Miguel Pérez s/t.

***Omar Castro Castillo.** Originario de Nuevo León. Ensayista. Historiador. Encargado de la Dirección de Difusión Cultural de la Secretaría de Extensión Universitaria y Servicio Social de la UPCH. Ha escrito ensayos y reseñas sobre temas de historia y literatura. Colaborador permanente de la revista Signos.

Poesía

DOS POEMAS

*YESICA SANTOS ARGÜELLES

JUSTICIA

En el valle de la sombra
incansablemente busco.
No puedo calmar esta sed.

Una vida espera ver luz
y alguien la oscurece.

Como el león hambriento
con crueldad destroza a su presa.

Enmudece el canto del ave
al verse en la jaula.

La garza quería agua del arroyo,
con tristeza sólo sequía pudo encontrar.

AMISTAD

Si en tierra fecunda
plantaste una flor,
con el tiempo crecerá
y disfrutarás de su belleza.

Mas no olvides que cada día
tienes que cuidarla
porque alguna mala hierba
puede opacarla en primavera.

Protégela con fervor y cariño
para que al soplar
el tenue aire de otoño,
no caigan sus pétalos en la maleza.

No escatimes en darle buen abono,
si ella ha sido alegría para tus penas.
En las noches de invierno,
podrás contemplarla plácidamente.

Irresponsable, cómplice y encubridora: Elizabeth Meza García

Un número más en Signos en este año de altibajos jaloneros. Pero aquí estamos sostenidos de palabras y silencios, en la transgresión y la resistencia, en los sueños y el desdoblamiento, en la locura y el sin sentido. Y es que en el acto de escribir no sólo está el juego de las alusiones, también de las ilusiones, de la libertad y la censura. Como sea, el Jalón Literario sigue aquí, resistiendo los vaivenes de la literatura. Cada uno con su voz, sus obsesiones, su deseo de permanencia y de trascendencia.

Miriam en la traducción, reencontrando su voz a través de otro idioma, aunque toda escritura implica esa búsqueda, como Erendira que indaga en el absurdo, mientras que Rodrigo lo hace en los sueños y Magnolia en la infancia, o yo que intento concebirme en mis Ellas.

Así vamos entre el sosiego y la exaltación...

¡Sea pues!

Magnolia Vázquez Ortiz

APUNTES DE UNA SOÑANTE (fragmento)

Nueve

La visita no sorprende. Sabemos que el pasado visita de vez en cuando. Ellos, los mismos y otros. Han crecido, envejecido. Nosotros seguimos igual. Permanecemos con el tiempo detenido. Mi madre atrasa su aparición pero eso no impide la calma, el aire familiar y sereno en la sala. Raro: sus hijos salimos cada uno de sus cuevas. Somos buenos anfitriones. Cuando mi madre aparece, tomamos la palabra uno por uno. Sentados en círculo, narramos entre todos nuestra historia a los recién llegados. Ellos escuchan atentos, como siempre. Mis ojos observadores se detienen en mi madre. Me angustio. Trae puesto zapatos de tacón, impares, anticuados y roídos. Paso la mirada a los pies de mis hermanos. La misma presentación. Alzo la cabeza y miro sus rostros. Desconcierto. También han envejecido. No puedo detener mis pies que me llevan a mi cueva. El espejo se desgaja a pedazos cuando poso mi mirada frente a él. Soy piedra.

Dieciocho

El árbol de mango es inmenso, alto, de largas ramas abundante en hojas verdes. Bajo el árbol estamos reunidas varias mujeres entre ellas mi madre y sus hermanas. Todas, entusiasmadas y provocadoras, nos rodean en círculo a mi hermana y a mí. Nosotras, en el centro, trenzados nuestros cuerpos, brazos y piernas, jalonéandonos como dos fierecillas sobre la suave y pacífica tierra. Yo sólo me protejo de los rasguños de mi hermana. Danzamos un buen rato sobre el polvo y mi cabellera que es una larga trenza, facilita mi sometimiento. Mi hermana es la vencedora, la aguerrida. No me siento perdedora. Me siento libre y por eso muerdo el llanto y silencio el dolor que siente mi cuerpo para no darle gusto a los ojos malicioso que nos miran. Con el palpitar de la sangre fluyendo en mí, soy libre.

Diecinueve

Mi abuela ha muerto. La extraño. La lloro. Mamá me consuela. Dice *Dios se la llevó con él, dormida, sin dolor*. Sus palabras me aterran. La tristeza desaparece y ocupa su lugar el miedo a dormorir. En mi recámara a oscuras veo la imagen del Cristo publicitado, descendiendo lentamente hacia mí. Con su dulce rostro sonriente me tiende la mano para llevarme con él. Su dulzura desaparece mientras más se acerca a mí. Me niego a ir con él. Cuando intenta tomarme, sucumbo. Un grito desesperado me despierta. Mi madre aparece y entre sus brazos, con arrullos y caricias largas me duerme nuevamente. Duermo sin morir.

Veintiuno

Estamos en un cuarto que nos es ajeno. Inundado de luz pero vacío. Jugamos a las muñecas. Yo tengo entre mis manos al papá, ella a la mamá y a sus hijitas. La mamá es muy maternal, les canta a sus niñas para dormirlas. Lista la tarea, las acomoda en sus camitas y le dice shshshshshsh al papá. Un doctor aparece de la nada e interrumpe nuestro juego. Él dice, viene a curar a las niñas que han enfermado. Nosotras lo miramos extrañadas. El doctor nos acuesta en el piso, una junto a la otra y apaga la luz para revisarnos. Mientras la examina, el aire se vuelve denso y entro en pánico. Cuando me toca el turno para la revisión, desespero, grito y simultáneamente se inunda de luz el cuarto. En ese momento el doctor nos dice, ha terminado su consulta, nos regala un dulce para que la medicina no nos sepa amarga y se marcha.

Te atrapé

en el onírico mundo de lobos donde somos sueños ventanas circulares Ojos entre redes Te atrapo

justo cuando mutas de paisajes a flores secas jícaras a gota de lluvia Yo era un amuleto colgada en

la aldea cuando llegaste Una visión de ti me confió el camino de regreso Llegas con pasos de pluma

También muté a mi forma humana y nos conocimos Rozamos apenas el silencio En un respiro me

quedé con tu esencia Después del segundo de encuentro ambos uno después del otro volvimos al

principio

Líquida la primavera se disuelve como eres juegas en las comisuras y labios lengua dientes te reclaman

dulce

Quedas en gota reflejando la luz

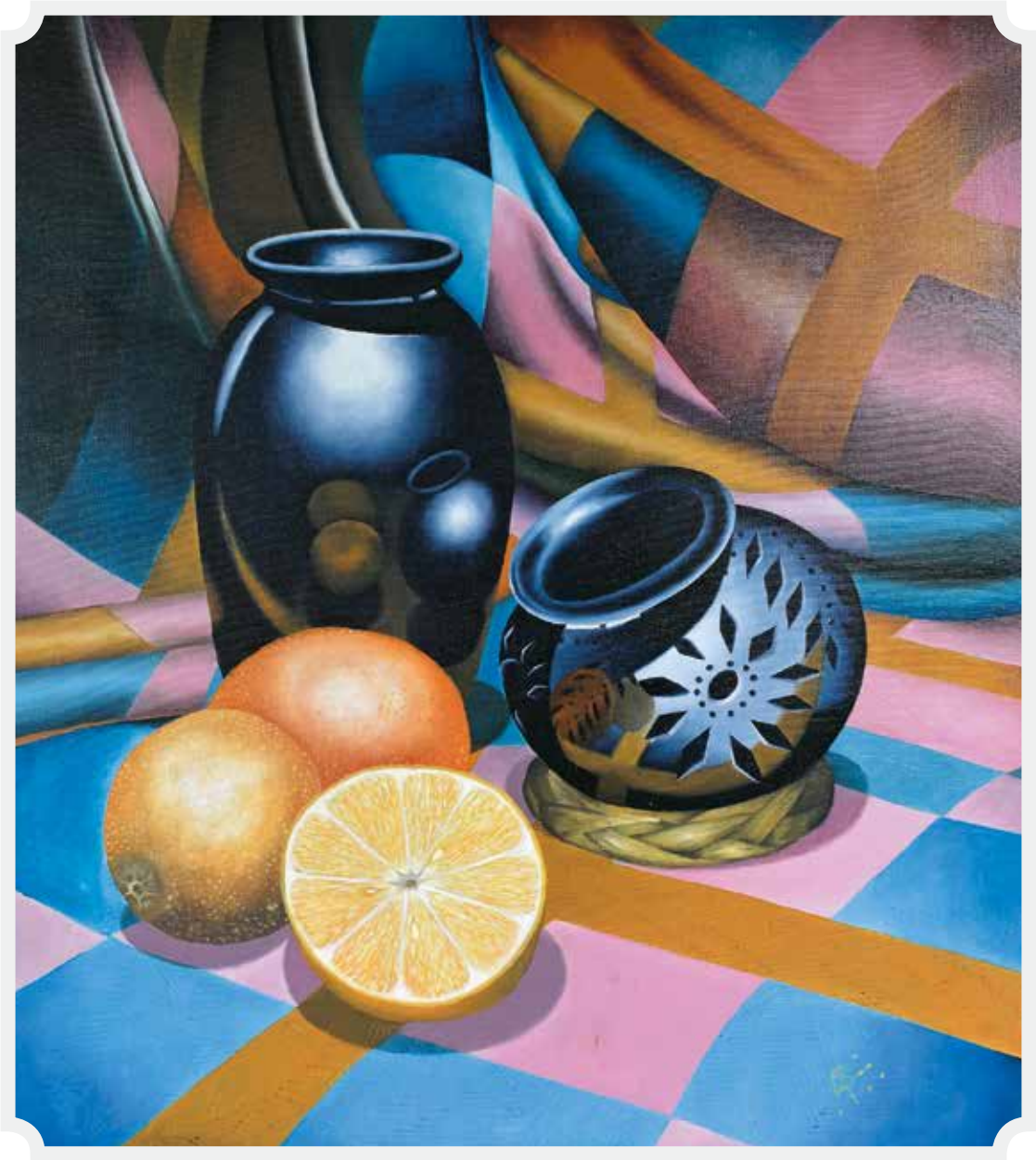
Las isidras te sombrean

Bebo

"BODEGÓN"

Agustín Reyes Alarcón

Originario de Izúcar de Matamoros, Puebla radica desde hace varios años en el municipio de Huimanguillo. Licenciado en Psicología y en Educación Primaria. Docente en el área de talleres culturales y deportivos (volibol) en la Universidad Popular de la Chontalpa. Desde 1995 dedica parte de su tiempo a las artes plásticas. Su técnica favorita es el óleo sobre tela.



“BARRO NEGRO”

"GALLO CON MAÍZ"

"TULIPANES"

Miriam Castillo Castro (traducción)

CRISIS de Ama Ata Aidoo

Cuento caracoles
sujeto cruces:

¿Qué fe
solo
viene a encrestarse en mis lágrimas
entre
penas privadas y
desesperanza pública?

Abrazo mi duelo para entibiar
la almohada de una durmiente solitaria.

Aun podría haberlo resuelto con
un poco de felicidad de antaño
marinada y
madura
para aguantar hasta ¿una magra
estación o dos?

Tan solo
puedo recordar
cómo
en el borde de la plenitud,
la duda punzaba alerta en mis oídos
por el golpe de la tragedia en la puerta.

Visión borrosa con
miedo:
desvaríos llenan las horas.

¿Sabré reconocer el
gozo,
cuando una vez más
se acerque?

Counting cowries
clutching crosses:

what faith
only
comes cresting on my tears
amidst
private sorrows and
public despair?

I hug my grief for warmth
a solitary sleeper's pillow.

Yet I could have done with
A bit of yesterday's happiness
marinaded and
matured
to last through a lean
season or two?

But I can
only recall
how
on the brink of fulfillment,
doubt pricked my ears alert
for the sound of tragedy knocking.

Vision bleary with
fear:
speculations fill the hours.

Shall I know
joy,
when it comes again
the next time around?

Enredado, sin poder moverme, sobre el techo de una casa a la que llegué buscando a Elizabeth Meza, quien cantaba en algún lugar cercano. Tuve que enfrentar a un gato que me atacó y yo lancé intentando se quedara tras algún alambrado de las casas vecinas, hasta que lo conseguí. A diferencia del gato, hubo un perro que ni me ladró, cuidaba la casa donde me enredé, no recuerdo cómo ni con qué pero estaba inmovilizado.

Llegaba Carmen Tinajero, mi psicoanalista, y me decía que su inquilino le llamó porque se escuchaban ruidos en la azotea y tenía miedo. En ese momento apareció Magnolia detrás de Carmen y yo le decía: "Ayúdame", dirigiéndome a Magnolia pero frente a Carmen, que estaba más cerca de mí.
Luego, ya desamarrado, me comentaba Carmen que le causó gracia a su inquilino mi historia, a pesar del susto. Sin embargo, yo pensaba en el gato, en que tarde o temprano, cuando lo encontraran, tendría que confesar lo aventé a otra casa.

II

A ese gato lo asocio con el de mi primer cuento, que al principio era un escarabajo (según Paulo Coelho en *El alquimista* representa a Dios). Ese gato representa el tiempo que le queda a El ayudante de Dios, así se llamaba mi cuento que al final terminó siendo un poema y parte central de mi Biblia: *Cuando muera el gato yo también moriré*, y también lo atacaba hasta que aparece ahorcado.

El "ayúdame" lo asocio con la película El día que murió Nietzsche, donde el filósofo durante una crisis pide ayuda al médico Breuer, el cual se convierte en su psicoanalista que a la vez lo psicoanaliza a él; entre los dos crean el psicoanálisis.

El enredo me recuerda al protagonista de El señor de los anillos, Frodo, cuando lo atrapa la araña gigante y lo envuelve en su telaraña como si fuera una oruga en su proceso anterior a convertirse en mariposa.

III

Creo que de trasfondo está la escritura, el deseo de ser escritor que retomé al leer de nuevo *El alquimista* (mi leyenda personal), que fue con lo que empecé mi análisis con Carmen, cuando estaba atorado con el diario de mi padre. ¿Para quién escribe?, me cuestionaba. Y cuando dudé si realmente quería ser escritor me recordó la primera vez que fui a consulta: le regalé un librito mío (*Rompe Cabezas*), presentándome como escritor.

Y en la novela que tengo pendiente, Carmen Tinajero es el punto de partida, la protagonista es una de sus pacientes; yo, el investigador que trata de resolver el caso del asesinato de Carmen.

Al despertar he sentido la necesidad de buscar a mi psicoanalista; de volver a escribir. Hubo una temporada en que estuvieron de la mano mi escritura y mi análisis, durante el periodo en que tuve mi columna y sentí tenía sentido escribir. Luego vino la enfermedad de mi madre y escribí principalmente para ella. Murió y yo morí literariamente.

El sueño de hoy es una especie de renacimiento literario, una continuación, un volver a empezar, otro intento para ser el escritor que desde mi adolescencia he querido ser.

Ya no me importa qué escriba, escribir es lo importante, ¿para quién? En principio para mí mismo, luego, ya leeremos.

ELLAS (fragmento)

4

Yo como Sofia Parnok *canto y lloro,*
lloro y canto

leo, luego escribo como Mónica Lavín
como el libro vacío de Josefina Vicens y los años falsos
como la señal de Inés Arredondo
o el cartucho de Nellie Campobello
soy la mujer que sabe latín como Rosario Castellanos
como el púrpura profundo de Mayra Montero
o las violetas de Ana Clavel con sus flores del deseo
soy el hambre el hombre la hembra de Daina Chaviano
o las apariciones de Margo Glantz

Soy como el canto – guía de la poeta mazateca curandera chamán
sacerdotisa de los hongos María Sabina

soy una mujer que llora
soy una mujer que habla
soy una mujer que da
soy una mujer que golpea
soy una mujer espíritu
soy una mujer que grita
…
María Sabina

como la mentira perversa de Elena Garro
por eso plagio luego escribo
escribo luego plagio
o mejor reproduzco
copio
imito
recreo
juego
a veces también miento

fiera - ángel - demonio - madre - hija - soy mujer
soy sólo mía

LA MÚSICA Y EL VÉRTIGO

*DANIEL BARUC ESPINAL

(VIII)

La música del cuerpo está en la orgía perpetua de las luces y las sombras, y en la gris y enorme telaraña del tiempo, donde estupor y muerte afincan la pesada claridad de sus tinieblas; y en el abismo del ser y en sus incertidumbres, y en el fragor de caracol incorruptible de todas las preguntas sin respuestas.

(IX)

Sed de melopea muerde las manos abiertas de las sombras: así hay miel deliciosa y gris lamento en el piso azul de los umbrales, y arde junto al mudo violín la triste lluvia y sus silabarios desteñidos, y crecen ortigas como catedrales, y desafían el oficio de las hormigas arrieras y prosaicas, que en la alta noche levantan sus santuarios de pólvora y raíces.
¿Quién inventó, pregunto, ese nombre infame a las tinieblas? ¿Quién, al final, malogra el solitario racimo del perfume entre las dolorosas esquirlas de la noche? ¿Quién, del derroche espectacular del signo, usura impunemente y recolecta las mordidas de la roja boca de la muerte? ¿Qué apátrida podrá poner, por fin, su enorme y sibilante cascabel a la tristeza?

(X)

Enjambre de eucaliptos y luciérnagas, tus ojos, Magdalena; el doble y gatuno pozo de tus ojos, encadena mi andariego corazón a tu cintura…

Miguel Pérez s/t.

(XI)

Cazar las mariposas de la lluvia bajo el párpado ciego del relámpago, abrir la sinestesia que es el día, y palpar su raído y sonámbulo abandono; beberse de un trago la poesía indiscernible, amordazada, que florece en la punta bermeja de tus muslos, mientras el fuego entrena la sed de sus leones en las borrascas legendarias de las sombras.

El lienzo de la luz también tiene sus terribles e íntimos paisajes, paralelos al rango luctuoso del olvido, y allí Dios pinta desgarrados óleos, y sostiene entre sus manos grandes la mutilada oreja de Van Gogh.

(XVI)

Tus labios son almácigos maduros que perfuman con dulzuras y con vértigos las sumisas horas en que el silencio ausculta los umbrales. Para esta verde sed que traigo tatuada entre los huesos, hoguera amarilla y desolada, no existe otro remedio que los rubios trigales de tu noche. Tu cuerpo que es un fruto.

Allí, entre mostos azules y cortinas de seda, apezona mi boca tu marisma fluvial de toronjiles.

(XIX)

Confirmo la blanca insurrección del día más allá del puente levadizo y terco de tu entraña, y el claroscuro que ilumina la tímida sal de mis resurrecciones, y los pájaros que vuelan cual saetas y fecundan con sus trinos, y con sus plumas de transparente vértigo, las ilusorias y altas puertas del placer.

Miguel Pérez s/t.

Daniel Baruc. Escritor dominicano, nacionalizado mexicano. En su país de origen cursó la Licenciatura en Filosofía por la Universidad Católica Madre y Maestra y la Licenciatura en Ciencias Religiosas en el Seminario Pontificio Santo Tomás de Aquino. En 1988 emigró a México, donde ha sido becario del Programa de Estímulos a la Creación y el Desarrollo Artístico de Guerrero en el género de ensayo con el libro Mare Ignoto. Guerrero en el marco de las independencias latinoamericanas y de la Revolución Mexicana. Ha sido acreedor del Premio Internacional de Cuento del Instituto de Cultura Puertorriqueña con el libro Poner la mano al fuego (2007). En el mismo año ganó el Premio Estatal y Nacional de Cuento de Guerrero José Agustín y en 2011 el Premio Estatal de Poesía por Memoriales y naufragios. En dos ocasiones ha obtenido el Premio letras de Ultramar en poesía con Roja iconografía de los otoños (2010) y La música y el vértigo (2012).

CUATRO POEMAS

*AGUSTÍN LABRADA

VE COMO DANZAN
en mi sed los antílopes
cuando tu cuello
es la punta de un río,
desbocado hacia el sol.

CABALGARÍA
ardiendo por tus sábanas,
cantando un salmo
que hipnotice en tu vientre
orquídeas para el vino.

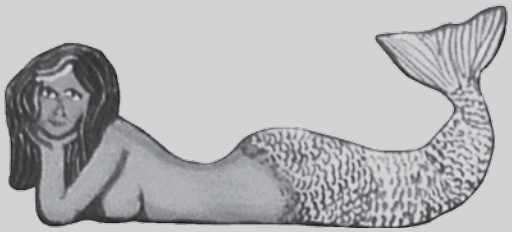
Si
esta
península
de alcatraces
es un barco varado en la nieve,
mi corazón es una isla
que navega hacia ti.

Miguel Pérez s/t.

TE INVENTO EN EL ÓLEO
y nublas los pinceles
a flor de espalda.
Ni púrpuras ni sepias
inundarán tus senos.

CON FIEBRE VOY
al desgarrado cielo
que nos anuda.
Me duele esta alegría,
el tiempo de su llama.

Agustín Labrada, escritor y periodista cubano residente en Cancún. Es autor de los poemarios La soledad se hizo relámpago, Viajero del asombro y La vasta lejanía; la antología poética de la Generación de los Ochenta Jugando a juegos prohibidos; los libros de periodismo cultural Palabra de la frontera, Más se perdió en la guerra, Un paseo por el Paraíso, Seis caminos y Ellas están de paso; y el conjunto de ensayos críticos Teje sus voces la memoria.

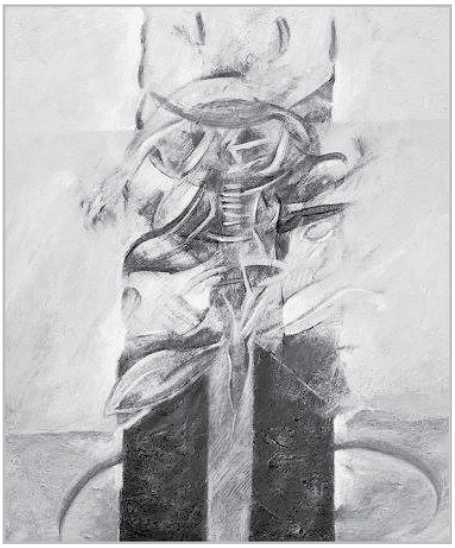


POEMAS PARA NADIE

*RICARDO CANIZALES

Magro En la ventana, en el marco sólido de la alucinación durmieron, montoncitos de pánico y temblor de líquido, suspiros de oscuro y témpanos de cuerpos coagulados.
Tenían que asolear los muertos cuando había ternura, entonces, inventaron dudas para decepcionarse: ...y recogían tristeza en cúmulos, amasándoles en forma de cariño para alcanzar a librarse del fétido sabor de la comida diaria.
Lloraban la obviedad del llanto, desnudos paseaban esa lluvia y contra los cristales empañados, pálidos, veían transitar sus dioses secos como sueños reflejados en alguna súplica.

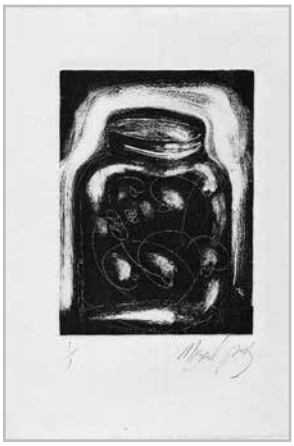
Listado
Vuelve uno, de memoria, a la fila que no hacía, nutrida de la ausencia que nos toca, de todos, ¡paren ya! De mi espacio a cuotas, altas algunas, las de menos miedo y más ira, las de callarse, dormirse callado, o insomne, aturdido por su propia pluma, quieta. Pasar dando tumbos contra el quicio aburrido de las posibilidades. Vuelve uno. Todos puntuales, como un parto que no advierte otro suspiro del tiempo y el aplauso de tantos viejos que lloran de venganza, ¡Paren ya! de mi fila reservada a pulso: rebeldía artesanal de mi madera, ornato del mismo que mostrando -se- esconde. Dejadme por fin mi cara de público, no pisen más su losa pulida.



Miguel Pérez s/t.

Gráfica 1 Miguel Pérez s/t.

Gráfica 2



Gráfica 3

Pulso

Es este el árbol, mamá. Este es el árbol. Por este poro dañado de dios, por este poro mal venido, madre, respiramos. Toda la culpa estuvo siempre respirando por sus venas de baba. Cuál si no venganza y escozor era la visión de todos los expulsados, al verle menear su sarcasmo al viento.

Por este poro dañado de dios, madre, regurgitan las tan bendecidas luces de natura. Y su vientre que nos es-pulso y ritmo de condenados.

…guarida Quién escoge el nombre de esta casa de agujeros, de rendijas donde habita el hambre de los ojos, las sombras del llanto, el cansancio del silencio, la doma de las alucinaciones.

Quién designa las horas del sueño, el ser de las ventanas, el fin en que, idénticas a la primera palabra persisten, secretas e inmortales, las distribuciones.

Quién fecunda la nada donde crecen, sin miedo e invisibles, los resguardos del tiempo, los paredones donde alcanzan a suspirar las ilusiones.

Quién corre la cortina para fingir que hay alguien. Para intentar mirarse.

Quién sortea, acaso sin querer, los muebles de la fe y el hábito y al salir olvida, como premonición, la llave, más allá de la memoria.

Nació en Buga, Colombia en 1978 donde terminó estudios como bachiller técnico agropecuario y luego se desplazó a Cali, donde reside actualmente, para estudiar Licenciatura en Literatura en Univalle. Ha trabajado como ayudante de cerrajería, discómano, bibliotecario, ayudante de mecánica para motos, locutor de radio y docente de Lengua Castellana en la enseñanza media.

Ha incursionado en la música latinoamericana desde el canto y la interpretación de diversos instrumentos andinos de viento y percusión, de la misma manera como ha explorado el mundo del arte contemporáneo desde la coordinación del colectivo Exiliado Interno con el que ha participado en diferentes eventos, entre ellos, el Salón Regional de Artistas 2009 y el Salón Nacional de Artistas 2010.

Sus textos han sido publicados en la revista Arquitrave, en Colombia; la revista Lamás Médula, en Argentina; Alhucema en España y han representado a Colombia en el Festival Internacional de Poesía de la Habana en 2010.

Actualmente finaliza estudios de Maestría en Filosofía en la línea de Investigación Estética de la Universidad del Valle y es docente del Programa de Licenciatura en Literatura de Universidad del Valle – Sede Regional Buga.

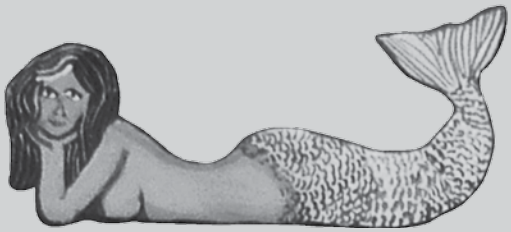
LA CALLE DE LAS CHERNAS.

*ALFREDO JACINTO

Llegué a la isla en esos días cuando se hundió la Usumacinta, cuando las historias del naufragio comenzaban a esparcirse por todas las calles; iban entre los triciclos como complemento de los panuchos, se colaban entre las paredes de las cantinas y se convertían en la variedad más alucinante de los plataformeros, cuando abordabas un taxi escuchabas la misma historia en diversas versiones, la tragedia era conocida a nivel nacional y a pesar de ello llegué a la isla.

En esos días mientras me acostumbraba al olor de mariscos podridos y recorría las calles en busca de un empleo decente, me encontré a Chilo. Aquel día Me detuve a comer panuchos para calmar un poco el hambre retrasada, ahí estaba con su mirada perdida, en silencio me observaba. ¡Qué onda paisa!, le dije y me contestó con la cabeza, ¿gustas un panucho ese? Y con la cabeza me hizo señas que no. Comí a gusto mis cuatro panuchos y una Coca cola media fría. Después de pagar me levanté, y busqué en el malecón un lugar disponible para perder la mirada al mar, observar en el atardecer los enormes barcos anclados frente a la isla es uno de los grandes placeres que aún disfruto. Ahí llegó, se sentó junto a mí y dijo con la mirada perdida, ¡puras mamadas anda contando la banda! Lo miré atónito ¿de qué paisa? le pregunté. De los ahogados, murmuró. Lo miré fijamente y luego deje ir de nuevo la mirada al mar.

Tú no sabes cómo arde la piel cuando uno está entre el petróleo encendido. Nos dijeron que buscáramos nuestros botes salvavidas, y cuando llegué al 102 ya no estaba, los de PeMex se agandallaron. Bajaron sin pasar lista al personal, cada uno con el valor entre las piernas se arrojó al agua. Con los de la cocina como pudimos tiramos un mandarina y nos lanzamos, con la vista cegada por el ardor del petróleo, buscamos meternos en ella; sólo cinco lo logramos los demás caían como las hormigas cuando sacudes un plato, el fuego los consumía antes de llegar al agua o simplemente ya no salían. Tan pronto, cerramos la escotilla para asegurarnos dentro de esa capsula anaranjada. Las olas nos tiraban de un lado a otro, el agua se metía por los agujeros, y la vida se quería salir por ahí mismo, el tiempo estaba detenido, no sentíamos más que el amargo sabor del petróleo revuelto con nuestros vómitos, nadábamos entre nuestra desgracia, hasta que una gorda abrió la puerta porque no



soportaba el nauseabundo olor de los mariscos. A todos nos escupió el mandarina viejo, salimos revolcados, las olas no dejaban de golpearnos ni dejaron de hacerlo durante toda la noche. Golpe tras golpe: tras, tras, tras… en la obscuridad pesaban lo mismo el overol y nuestros pensamientos, y la mano de Dios no era más que el frio viento empujándonos hacia la playa, así lo recuerdo paisa, cada que veo esas chernas caminando por aquí me acuerdo de eso…

La tarde era ya una herida que se abría en el horizonte, la calma del mar presagiaba una noche calurosa y llena de mosquitos, un escalofríos recorría todo mi cuerpo, no tuve el valor para voltear, y sólo de reojo pude ver su sombra alejarse entre el gentío. Murmullos nadaban hasta mis oídos. Ese Chilo, anda medio perdido, decían.

Miguel Pérez s/t.

Alfredo Jacinto. Cárdenas, Tabasco, 1981. Alumno del taller de teatro de la Casa de la Cultura Carlos Pellicer Cámara del maestro Igor Seva Conde. Es miembro del taller literario Juan Rulfo desde 2010 y ha publicado en esta revista Signos UPCH. Actualmente se desempeña como docente de Tecnologías en secundarias.

Calaveritas LITERARIAS

Señores muy buenas tardes,
les habla su calavera,
la que con brazos abiertos,
en el panteón les espera.

Al camposanto le lleva,
ofrendas, flores, canción,
la flaca a Carlos Domínguez
profe de computación.

A quien la Parca ha besado,
causándole irritación,
es a Trinidad Cupido,
ahí en la coordinación.

Dicen que Manuel Enrique,
a la Parca hizo un escrito,
declarándole su amor,
"Parca, huesuda, amorcito"

La pelona está encerrada,
sin cometer un delito,
le dice Bima angustiado
por ti me vuelvo perito.

La muerte está recibiendo,
la clase de historia mundial,
Martín Antonio se alista,
Dando atención personal.

Ni tardo, ni perezoso,
Mr. Highsmith se anotó,
Señorita, mi huesuda, (Miss my Bony)
A usted la amo yo. (I love you)

José Luis Reyes se llama,
y a la Parca conquistó,
siendo asesor de su tesis,
"Los muertitos del día dos".

Como aquí habrán notado,
de la polaca al panteón,
los chamacos del B7,
ahí tendrán su reunión

Señores yo me despido,
la cita, noviembre dos,
si no te mueres de dengue,
chance te mata la tos.

Autora: Tila Custodio Morales
Alumna de Ciencias Politicas y Administración Pública. UPCH.

Taller literario

Los de taller literario
Se esconden de la huesuda
Llevando su poemario
Caminando ya sin duda

La huesuda está cansada,
de escuchar tantos poemas
al panteón va enojada
con morfemas y gramemas
los alumnos no murieron
de la pelona se rieron.

Autora: Yuzvit Luna García
Alumna de 5to. Semestre de Agronomia.
UPCH.

TALLERES CULTURALES UPCH

La muestra de los resultados pedagógicos de los Talleres Culturales permitió disfrutar matices y expresiones del arte expuestas por estudiantes universitarios.

MÚSICA AUTÓCTONA. La música de tamborileros, ejecutada por estudiantes, brindándonos la secuencia histórica de diferentes ritmos explicados por el maestro Jonathan Ávalos Rodríguez; recorrido que va de la música prehispánica Yokotán a los ritmos contemporáneos.

TEATRO. Divertido juego escénico teatral dirigido por el Maestro Igor Seva Conde desplegado en la pastorela estudiantil, donde la lucha del bien contra el mal sucede con ímpetu juvenil, desbordado en música, bailes y diálogos picarescos , refrescante buen humor y sensual gracia. Donde al final se impone la ética del bien y de los buenos deseos contra los demonios del mal.

LITERATURA. Lectura dirigida por el maestro Martin Trinidad Trinidad. Los estudiantes nos brindan lectura de su trabajo poético. Algunos de ellos: José Alberto García Marchena de Ingeniería en Zootecnia. Hay poemas estudiantiles para próximos números de Signos.

FOTOGRAFÍA Y ARTES PLÁSTICAS con los maestros Manuel Jiménez Capetillo y Marcio López indicándonos que el entorno está plagado de belleza y a ellos les corresponde enseñar las técnicas para aprehenderla en instantes que son fotografías y pinturas.

DANZA AFROANTILLANA, muestra dirigida por German Torres Custodio, el maestro de salsa, uno de los talleres culturales más populares en la comunidad estudiantil, se nace en Tabasco con el ritmo del trópico.

GUITARRA CLÁSICA. Un acercamiento a la música clásica propiciado por el maestro Heber Solís Montejo, un arte refinado que cuenta siempre, sorprendentemente con talento estudiantil.

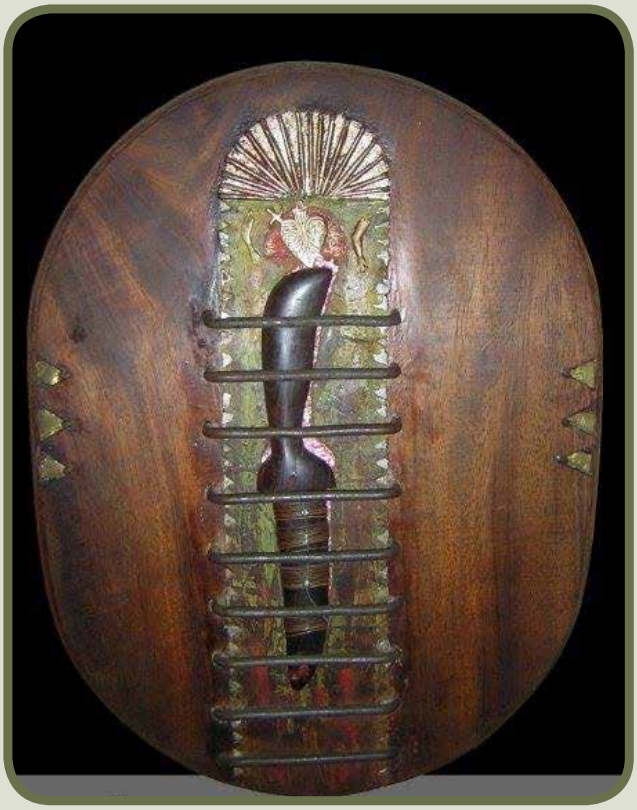
La actividad cultural forma parte del proceso educativo integral que brinda la **Universidad Popular de la Chontalpa**, es una actividad curricular obligatoria durante dos semestres en todas las carreras, pero es optativa la selección del taller. Inscribirse al inicio de la carrera les facilitará el camino y quizás les permita disfrutar de un acceso a la belleza, que como dijo el maestro Capetillo y el maestro Rafael Cancino Assens: ¡Dios míoi Que no haya tanta belleza…nos ha invadido nuestro entorno.

MIGUEL PÉREZ

La obra de Miguel Pérez se erige entre la experimentación –utilizando todos los medios y materiales a su alcance– y la búsqueda de propuestas visuales siempre refrescantes, un descanso fuera de los estereotipos de moda, un trabajo arduo y tardado en encontrar pepitas de oro donde abunda el fango. De origen cardenense, amigo de incontables parrandas, uno de los mejores artistas visuales de Tabasco que hace varios años emigró hacia el norte y fue confeccionando un lenguaje muy singular que se nutre de varias disciplinas y en esa travesía logra (confieso que hasta hace poco desconocía su performance y la mayor parte de su producción plástica y gráfica) construir puentes de expresión visual y conceptual distintos dentro de ese discurso de la que podríamos llamar actual plástica tabasqueña. Parece ser que la abstracción de lo figurativo dentro de este proceso vertiginoso donde se alían en equilibrio la forma y el color, da lugar a un movimiento constante no solo de trazos aéreos, sino de significaciones, tanto de la propia personalidad del artista, como de su transitar de vida. Es aquí donde se cumple a cabalidad esa frase de Luis Cardoza y Aragón: "El hombre es su obra."

Ha realizado alrededor de 40 exposiciones dentro y fuera del país entre de las que destacan: Vida: 20 dibujos, Ex convento del Desierto de los Leones, Cd. México, 1990; Cara de agua, galería del taller de experimentación gráfica Durango, Durango, 1992. Forma, evento multimedia. 150 años de Puerto Vallarta, 2001; Si las paredes hablaran animación digital, XIV Festival de la Literatura de Juan Rulfo, San Gabriel, Jalisco, 2006.

Colectivas: La mar en tus brazos, acuario Mazatlán, Sinaloa, 1997. XXII Salón de la vida y la muerte, Ex convento del Carmen, Guadalajara Jalisco, 2001. X Salón de la gráfica Centro de Arte Moderno, Guadalajara, Jalisco, 2002. El mar, El tuito, municipio de Bahía de Banderas, Jalisco, 2002. Las urbes del mar, Galería Mexicanos, Cd. de México, 2003. La lotería según la malagua. Latino arts, Inc Gallery, Milwaukee, Wi, USA, 2006. Invocation Palo Alto, CA., USA, 2009. Mexicanisimo, San José Museum of Art, California, USA, 2012. Mención honorífica "Atanasio Monroy" Universidad de Guadalajara, 2004. Taller de grabado MACCLA (mission cultural center for latino arts) San francisco, CA., USA.



Miguel Pérez / Ensamble

Miguel Pérez s/t.